

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7032

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 18 DE ABRIL 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. — La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. — No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

FARMACIA

Se vende una de reciente construcción en la Villa de la Unión.

Dirigirse para tratar al Licenciad. Gonzalez Gomez, Botica nueva, La Unión 27.

ECOS DE MADRID.

—()—

17 de Abril de 1885.

Ya se acaba la paciencia: no es posible soportar más tiempo, la pesadez del invierno de 1885.—Es un tirano, un egoísta, no nos quiere dejar, y parece haber guardado para las postrimerías, de su ya larga é insufrible vida todas las inclemencias.

Para un rato de sol, tenemos horas y días de copiosas lluvias. La temperatura sube, nos figuramos que se va á sentar el tiempo, aguardamos á que se seque el barro para dirigirnos al Retiro á ver las lilas, y cuando nos hemos aligerado de ropa y acariciamos estas risueñas y naturales esperanzas, el cielo se encapota, silba el ábrego, que dirían los poetas, baja el termómetro y vuelta á las capas y á los gabanes y vuelta á los catarros y á las pulmonías.

Esto no se puede tolerar, y es extraño que el gobierno no haya tomado serias medidas para librarnos del rigor de ese invierno que no se vá ó al menos para desautorizar al almanaque.

Pero si no nos sonríe la hermosa primavera, ni en el cielo, ni en las campiñas, sigue haciéndolo de las suyas en la sangre de los pobres seres humanos.

Puede decirse que la primavera anda por dentro.

En un solo día su maléfico influjo fué causa de que se cometieran tres crímenes, á cual más espantosos.

Dos hermanos que debían quererse, puesto que partían el hogar, la ropa y hasta sus escasos recursos, se prendaron de una agraciada joven.

La generosidad fraternal, llegó hasta allí.

Se puede prestar una chaqueta y una camisa, se puede compartir el alimento, hasta el dinero de una bolsa puede servir á dos distintas voluntades, el amor de una mujer... imposible!

Cain y Abel se enamoraron perdidamente de una joven de los barrios bajos y después de discutir sus derechos en varias ocasiones, llegaron como era de temer al momento de la catástrofe.

El principio de la reyerta fué por 50 céntimos que había tomado el uno al otro; pero bien se comprende que los dos reales fueron un pretexto.

De las palabras pasaron á las manos y de las manos á los cuchillos, y una vez más pereció Abel á manos de Cain.

Poco después en lo más céntrico de Madrid, en la calle de Carretas, tenía lugar una escena sangrienta entre dos jóvenes de la clase de señoritos.

Habían los dos simpatizado en la Universidad, se habían hecho íntimos amigos y uno de ellos presentado por el otro en su casa había entablado con una hermana de este relaciones amorosas.

Al cabo de algun tiempo el enamorado doncel sintió extinguirse su pasión y se eclipsó de pronto. El hermano ofendido le buscó inútilmente porque se alejó de Madrid; pero después de algunos meses de ausencia volvió y los dos se hallaron la tarde del suceso que voy á referir.

—Celebro encontrarte, dijo el hermano de la joven abandonada. Tu conducta ha sido indigna de un caballero y necesito que me des explicaciones.

—No tengo nada que explicar, contestó.

—Segun eso persistes en despreciar á mi hermana.

—Eso no te incumbe.

—No reanudas tus relaciones con ella?

—No.

—Piénsalo bien.

—Lo he pensado.

—Eres un miserable y yo castigaré la infamia.

Así diciendo sacó una navaja de afeitar y lanzándose sobre él, casi le degolló.

La víctima fué conducida á la casa de socorro en gravísimo estado y el vengador á la cárcel Modelo.

Hé aquí Castor y Polux convertidos en víctima y verdugo.

Aquel mismo día, aciago por demás, ocurrió otro suceso no menos lamentable, que es una página de un libro interesante que podría titularse *Misterios de Madrid*.

Vivían una joven de veinte años y un hermano suyo de diez y siete en un modesto cuartito de la calle de Buenavista. Eran huérfanos, él estaba siempre enfermo y ella con su trabajo subvía á las escasas necesidades de los dos. Salió por la mañana como de costumbre á su trabajo y al volver por la noche llamó sin que su hermano, que debía estar dentro, acudiera á abrir la puerta.

Angustiado se informó de los vecinos y de la portera. Nadie había visto salir á su hermano. Llamó á una pareja, acudió también un cerrajero, penetrando en la habitación y hallaron al joven tendido en el suelo y ba-

ñado en sangre. Una pistola que había á su lado denunció el suicidio del joven.

Quizás por no ser gravoso á su pobre hermana, ya que no podía serle útil, puso á fin á su vida.

Con éstas impresiones dolorosas ha coincidido la vista de la causa seguida al esposo que hará cosa de un año mató á su mujer en la calle de San Hermenegildo.—El público se aficiona á estas emociones y llena la estrecha sala del tribunal.—Después se comenta lo que se ha visto y oído, y con este motivo hay la seguridad de que en todos los círculos que se frecuentan ha de hablarse de estos asuntos que ó nos entristecen ó nos acostumbran á ver á todas horas á la humanidad bajo su aspecto más miserable.

Añadanse los comentarios á que se ha dado lugar la cogida de *Marenito* en la última corrida, la repentina muerte del Doctor Benavente, el médico de los niños, el consueño de las madres afligidas, la Providencia de las familias y se comprenderá que la semana última haya oprimido nuestro corazón hasta el punto de afligirnos y llenarnos de ideas pesimistas.

Y eso que hasta ahora el cólera no hace más que amagar en algunas comarcas.

Así es que la gente no tiene humor para divertirse y los teatros están desiertos y parece que todavía vivimos en los silenciosos y tristes días de la Cuaresma.

Por fortuna hay un medio eficaz de olvidar estas penas. Basta leer la última novela de Perez Galdós *Lo Prohibido*, cuyo primer tomo se ha puesto á la venta. Recorriendo aquellas animadas páginas que interesan vivamente, se olvida ante los esplendores del talento las oscuras miserias de la vida.—Es seguro que á estas horas acuden mucha gente á las librerías por el tomo segundo.

Una vez más lo *prohibido* se busca con afán; pero por excepción lo *Prohibido* de Perez Galdós es lo que más conviene á nuestro atribulado espíritu.

Otra novela está á punto de salir á luz para compartir el interés y la admiración de los que saben leer: titúlase *El Cisne de Vilancorta* y su autora es la eminente escritora Emilia Pardo Bazan.

El alma podrá reposar de los terrores de la realidad, en las bellezas del arte, que también interpretan los dos novelistas citados.

JULIO NOMBELA.

EL CONFLICTO ANGLORUSO.

A pesar de lo que se ha dicho en contra, el gobierno inglés no ha re-

cibido ninguna nueva comunicación de San Petersburgo, segun dice el *Daily News* en su último número.

Añade este periódico que el gobierno ha examinado las últimas proposiciones rusas modificadas, y que ha enviado ya la respuesta á San Petersburgo.

El *Standard* asegura que los representantes extranjeros acreditados en Londres, han informado á sus respectivos gobiernos que hay probabilidades de que sea evitada la guerra anglo-rusa.

Todos los buques de guerra rusos que se encontraban en el Mediterráneo, han recibido orden de reconcentrarse en Cronstadt.

Los rusos tienen bastante miedo de que Polonia aproveche la guerra entre Rusia é Inglaterra para sublevarse. Las autoridades han mandado recoger todas las armas que poseían los particulares tanto en Polonia como en Codolia y en Ucrania.

El czar de Rusia ha teleografiado estos días repetidas veces á Berlín su firme deseo á favor de la paz. Se teme, sin embargo, que se deje dominar por el partido de la guerra, que comprende la mayor parte del ejército ruso.

LA SALUD PUBLICA.

La Junta local de Sanidad de Gandía, ha acordado establecer un lazareto en la ermita de Santa Ana, y prohibir dar alojamiento á personas procedentes de puntos sospechosos, bajo pena de veinte y cinco pesetas de multa y quince días de cuarentena en el lazareto. Así lo dice *«Las Provincias»*.

Las noticias sanitarias de la provincia de Valencia son satisfactorias, como se demuestra en el siguiente estado fecha de ayer 16 del actual:

En Játiva no ha ocurrido en las últimas 24 horas defunción ni invasión alguna, y ha sido dado de alta el último enfermo que quedaba en el hospital de sospechosos.

En Alcira, una invasión y ninguna defunción; quedan tres enfermos de enfermedades sospechosas.

En Sueca ninguna invasión. De los tres enfermos, han sido dos dados de alta. Queda un enfermo.

En Manuel no hay más que un solo enfermo en convalecencia.

En Canals y La Granja, no se ha presentado caso alguno con los síntomas declaradamente sospechosos.

En el resto de la provincia es inmejorable la salud pública.

Las medidas de aislamiento se practican con todo el rigor necesario para la mejor defensa de la salud pública.